

EL RENOVADO ROL DE LA PLANIFICACION EN EL DESARROLLO LATINOAMERICANO

I.I. Malovichko

Docente del Departamento de regulacion macroeconomica y
planificacion de la facultad de economia
Universidad de Rusia de la Amistad de los Pueblos
Calle Miklujo-Maklaya 6, apartado postal 117198, Moscú, Rusia
compipo@rambler.ru

RESUMEN

En América Latina en los últimos 50 años, la concepción de la planificación, sus procesos, métodos y técnicas, han sufrido cambios sustanciales. El presente artículo hace un rápido recuento del pensamiento y la práctica de la planificación en diversas etapas del desarrollo de América Latina, señalando las principales ideas que han guiado las políticas de desarrollo, incidiendo en el despliegue de la planificación en las tres décadas últimas del siglo XX, caracterizados por su repliegue; el resurgimiento de los últimos años y la revalorización como instrumento del desarrollo.

1. Algunos apuntes de 50 años de evolución de los conceptos de la planificación latinoamericana

Las tendencias de la Planificación de los años recientes que caracterizan a América Latina, se orientan a concepciones estratégicas y formulas ampliamente participativas en cada uno de los aspectos del proceso de planificación; tanto en la construcción de imágenes objetivos como en los planes para alcanzarlos y en las diversas etapas de su ejecución. Pero, para llegar a este nivel de evolución la planificación latinoamericana tuvo que transitar un largo y a veces doloroso camino.

Los años de explicación y sistematización de teorías y planes para el desarrollo de las regiones atrasadas, subdesarrolladas y periféricas de América Latina que caracterizaron el período naciente de la planificación en la región, han estado dominados por un cuerpo teórico conformado por tres elementos principales: la denominada teoría económica espacial, la denominada macroeconomía regional y la denominada teoría de los polos de desarrollo.

Entonces, dos temas centrales en las ideas sobre el desarrollo y las decisiones de políticas públicas han tenido especial gravitación sobre la evolución de la planificación en la región: el papel del Estado y la política

industrial. Siendo de manera predominante la planificación una actividad gubernamental, el rol que se le asigne al Estado en el desarrollo resultó un elemento definitorio del alcance y la forma que adoptó en cada país.

Desde entonces, las ideas que han prevalecido entre los gobiernos han sufrido cambios drásticos en el último medio siglo. Después de la segunda guerra mundial, una poderosa confluencia de factores configuró en muchos países de América Latina un modelo de Estado interventor y empresarial que pasó a tener un papel central en el sistema económico.

En este proceso de formación del modelo de planificación latinoamericano jugó un importante papel el organismo técnico de apoyo y estandarización de instrumentos de la CEPAL conocido como Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social – ILPES (en 2012 el ILPES cumplió los 50 años de su creación).

El ILPES fue creado por la CEPAL el 2 de julio de 1962 para apoyar a los gobiernos de la región en el campo de la planificación y la gestión pública, mediante la prestación de servicios de capacitación, asesoría e investigación. En este tiempo, el instituto ha editado más de 2.500 publicaciones sobre planificación y desarrollo, constituyéndose de esta manera en un enclave para el aprendizaje, la reflexión y el análisis de la planificación y el desarrollo latinoamericano y caribeño.

Sin embargo, la historia de la planificación en América Latina se remonta incluso a los años anteriores a la segunda guerra mundial. Los primeros pasos de la planificación en la región, durante los años cuarenta y cincuenta del siglo pasado, respondieron a ideas que ampliaron sustantivamente el alcance de la acción del Estado y las políticas públicas en relación a décadas anteriores. Las tendencias de pensamiento que llevaron a este cambio cobraron fuerza particularmente a partir de los años treinta. También en esa década se registraron algunos intentos de diseñar planes, pero, es en las décadas siguientes cuando se elaboraron varios de ellos para responder a diversos problemas sectoriales de importancia nacional como el suministro de energía, la infraestructura de transporte y las condiciones sanitarias.

Los primeros fundamentos de la planificación del desarrollo, en algunos países de la región, dieron lugar a un despliegue generalizado de sistemas institucionales especializados en la mayoría de los países, durante la década de los años sesenta (luego de haberse creado la CEPAL).

Donde aún no existían estos órganos especializados, los gobiernos generaron instituciones al más alto nivel, destinadas fundamentalmente a diseñar y definir planes nacionales de desarrollo económico y social. Estas instituciones, junto a las agencias encargadas de implementar y monitorear la ejecución de dichos planes, alteraron la estructura de los sectores públicos. También incidieron en su modo de funcionamiento pues estaban llamados a reorientar, en mayor o menor medida, el accionar

de las distintas unidades administrativas de los gobiernos a nivel nacional, sectorial y regional. En algunos casos, llegaron a situarse en el centro de las decisiones nacionales de políticas públicas en materias económicas y sociales.

Después de varios años de rápido despliegue, la planificación entró en un período de transición que estuvo signado por los crecientes síntomas de agotamiento del modelo de desarrollo estatista industrializador. La coyuntura dinámica de la sustitución de importaciones y el consenso político sobre la industrialización que generaron ideas, políticas y el modelo normativo de planificación, iban quedando atrás.

Los gobiernos de la región se empeñaron en la búsqueda de modelos de desarrollo que respondan a las nuevas realidades y los desafíos que plantean las tensiones creadas por las aspiraciones de los diversos grupos sociales. Los sistemas de planificación, su influencia, funciones e incluso su institucionalidad sufrieron importantes modificaciones.

Los caminos adoptados difieren frontalmente en los países de la región. Así por ejemplo, en un extremo Brasil, fortaleció su sistema de planificación hasta situarlo en el centro de las decisiones gubernamentales de alto nivel. En el otro extremo se encontraba Chile donde, a partir del golpe militar de 1973, se abandona el concepto de planificación del desarrollo y la Oficina de Planificación Nacional se transforma en un centro de elaboración de reformas para traspasar al sector privado funciones que desempeñaba el Estado.

La política industrial es otro tema central de los modelos y estrategias de desarrollo en América Latina desde la década de los años treinta. La gran depresión y la segunda guerra mundial crearon interrupciones en el comercio internacional que dieron impulso en la región a procesos de industrialización para sustituir importaciones de manufacturas que no estaban disponibles.

Cuando se dieron los primeros pasos y se desplegaron los sistemas de planificación nacional, en los años cincuenta y sesenta, la industrialización dejó de corresponder a procesos provocados por las condiciones internacionales y se convirtió en una parte primordial de las políticas de desarrollo a pesar que las condiciones internacionales habían cambiado.

La planificación llegó a identificarse, en la mente de muchos de sus detractores, con el impulso a la industrialización sustitutiva de importaciones y de todas las distorsiones que se le atribuyeron. El desmonte de este modelo afectó a la planificación. También el rescate en años recientes de las políticas industriales ha abierto espacio para valorizar el aporte de la planificación a los esfuerzos de transformación productiva que requiere el desarrollo económico y social de los países de la región.

El pensamiento sobre la planificación, sus procesos, métodos y técnicas, también ha sufrido cambios sustanciales en los últimos cincuenta años. La experiencia de los años sesenta y setenta motivó una reflexión crítica muy penetrante que no sólo se refirió a los procesos realizados que terminaron privilegiando planes libres con poca visión estratégica y tuvieron serias dificultades para insertarse en los procesos de decisión política y en los aparatos de administración pública. Abordaron también los supuestos mismos en que se apoyaban los conceptos básicos que guiaban las actividades de planificación del desarrollo.

Si bien en cierto que, después de la segunda guerra mundial, una poderosa confluencia de factores configuró en muchos países de América Latina un modelo de Estado interventor y empresarial que pasó a tener un papel central en el sistema económico, en los años setenta ese modelo comienza a debilitarse y termina por abandonarse después de la crisis de la deuda externa en los años ochenta, dando paso a modelos en que se asigna a la actividad pública un rol estrictamente subsidiario cuando el mercado no puede operar o lo hace de manera manifiestamente ineficiente.

Esta reflexión crítica se profundizó en la etapa de repliegue de la planificación de los años ochenta y noventa. El repliegue de la planificación en la región latinoamericana, fue un fenómeno generalizado durante los años ochenta y noventa. Aunque, en algunos países, comenzó a producirse a mediados de la década de los años setenta, éste se generalizó como efecto de la crisis de la deuda externa iniciada en 1982.

Los programas de reforma estructural inspirados en el Consenso de Washington redujeron, durante los años noventa, la actividad e influencia de los organismos de planificación actividad e influencia al mínimo. Incluso, en algunos casos, la estructura institucional fue desmontada y dejaron de existir como tales.

Muchos autores coinciden que el repliegue de la planificación ha sido parte de un cambio más general y profundo. El modelo de desarrollo que había prevalecido desde la segunda guerra mundial en América Latina fue sustituido por otro muy diferente. La revisión más drástica involucró a dos aspectos claves de la estrategia anterior: el rol del Estado en la economía y el papel de la industria manufacturera en el proceso de desarrollo.

Las nuevas concepciones sobre crecimiento y desarrollo, que presidieron el repliegue de los sistemas de planificación durante las dos últimas décadas del sigloXX, apuntaron a cuatro ámbitos de las políticas económicas: 1) la adopción de las reglas de juego del mercado y del sistema de precios como principal mecanismo de asignación de recursos, 2) la apertura al comercio y a las corrientes financieras y de inversiones privadas internacionales, 3) la privatización generalizada de empresas y

actividades del Estado y 4) la implementación de duras políticas fiscales y monetarias de estabilización.

El aporte que la planificación gubernamental pudo ofrecer antes de las reformas de Estado de los años 90, se redujo sustantivamente en el marco de políticas de desarrollo inspiradas estrictamente en las ideas y propuestas neoliberales, tal como fueron especificadas en el Consenso de Washington. Quedó limitado básicamente a aquellos aspectos temáticos y sectoriales relacionados con la eliminación o atenuación de las fallas de mercado. En ese contexto, tendía a desaparecer la necesidad de un sistema de planificación que se preocupe estratégicamente de los diversos procesos económicos, ambientales, sociales y políticos en forma comprehensiva.

A fines de los años noventa, se revaloriza la participación del Estado en el desarrollo, aunque no como agente directo sino como socio, catalizador e impulsor del crecimiento. El predominio en la actividad económica mundial de los mercados y las empresas privadas ha relevado las alianzas público-privadas, pero, las políticas públicas aparecen como indispensables para lograr objetivos como la sostenibilidad ambiental, y para realizar valores esenciales para las sociedades democráticas, particularmente la equidad y la igualdad.

Después de este recorrido del proceso de desarrollo del pensamiento planificador en América Latina, resulta necesario examinar la evolución de las concepciones y de las políticas que se han estado implementando después de las reformas que instalaron un modelo de desarrollo que abrió las economías a las corrientes comerciales y financieras internacionales, focalizó las políticas sociales en la población más vulnerable y redujo el papel del Estado en la economía a sostener los equilibrios macro entregándole a los mecanismos de mercado la asignación de los recursos y la distribución de la riqueza.

En la actualidad, apesar de la metamorfosis de los conceptos de desarrollo, la planificación en América Latina, en su concepción más amplia que la define como conocimiento técnico que precede y preside la acción, es profusamente utilizada en toda clase de organizaciones e instituciones, públicas y privadas. Gobiernos, empresas, fuerzas armadas, universidades, organizaciones no gubernamentales aplican la planificación.

En cada caso, adopta formas muy diversas dependiendo de las distintas opciones teóricas, metodológicas y en el uso de instrumentos adoptados. Contribuye a apoyar la gestión de las actividades de un grupo social (juventud, mujeres jefas de hogar, minusválidos, etc.), un territorio (localidad, región, ciudad, etc.), sector de actividad (agricultura, industria, comunicaciones, etc.), un ámbito de acción (educación, salud, innovación, etc.), o procesos macrosociales como el desarrollo económico, social, cultural o político de una sociedad nacional.

La planificación estratégica, en particular, se ha difundido y perfeccionado por más de cuatro décadas como una herramienta privilegiada de la gestión moderna de empresas privadas. El mundo corporativo de las grandes empresas nacionales e internacionales ha llegado a considerarlo como un instrumento prácticamente indispensable para su gestión y desarrollo. En el ámbito público, su utilización fue impulsada por las iniciativas para mejorar el desempeño y los resultados de las agencias de gobierno.

Tanto en América Latina y algunos países del mundo, sectores importantes a veces reaccionan negativamente cuando se propone al gobierno planificar el desarrollo económico y social. Sin embargo, es preciso convenir que la revalorización de la planificación es un proceso dispar que no ha llegado a todos los sectores y en algunos de ellos aún predomina la convicción que la planificación gubernamental del desarrollo es un ejercicio estéril que no hace sino malgastar recursos.

La crítica a la planificación practicada por muchos gobiernos latinoamericanos durante los años sesenta y setenta animó un importante debate entre los planificadores. Pero, el rechazo no provino solo de quienes señalaban carencias y defectos técnicos o conceptuales sino que se volvió también ideológica y política. Se la identificó con el modelo de desarrollo imperante en esas décadas que luego fue demonizado por los partidarios del modelo de desarrollo de corte neoliberal que se impuso en los años 80 y 90. La planificación pasó a ser parte de la leyenda negra que se tejió para calificar de fallida y negativa el modelo de desarrollo anterior. Los hechos han demostrado la falsedad de esa leyenda, pero subsisten los prejuicios particularmente entre los detractores de un mayor protagonismo del Estado, las políticas industriales y la planificación.

2. ¿Que implica la planificación del desarrollo en la actualidad?

La planificación en su concepto más clásico, supone un sistema amplio y complejo de acciones económicas, sociales y políticas, que exceden la elaboración de los clásicos volúmenes denominados propiamente “plan”. Constituye el establecimiento de una estrategia de largo alcance y una técnica de ejecución históricamente situados en una nación, determinada por las características de su estructura productiva, la conformación de clases sociales existentes asociadas a ésta, la vinculación dinámica con el mercado internacional así como las potencialidades y contradicciones que el crecimiento económico y el bienestar presuponen.

Estos elementos determinan una evolución histórico-material y política que condiciona o viabiliza un recorrido determinado. Planteado en otros términos, la estructura social y económica de una nación, construida a través de su recorrido histórico, puede ser funcional o disfuncional a

procesos complejos de desarrollo, incluyendo variables políticas fundamentales como la profundización de entramados democráticos.

Ello conduce a remarcar que el carácter de la planificación depende esencialmente del recorrido histórico de las sociedades en que se implica y de las posibilidades políticas concretas que determina el juego de poder entre sectores. Cuando la planificación se realiza en sociedades que han atravesado previamente el proceso de industrialización, en la cual los sectores sociales ya se han definido (como en el caso europeo), su carácter ha sido esencialmente macroeconómico y productivo. Dicho de otro modo, los responsables de la planificación europea de posguerra y hasta la década de los 90, no se abocaron a la necesidad de construir a través de políticas públicas activas nuevos actores sociales y económicos, sino que marcaron el ritmo de crecimiento y la dinámica de acumulación y distribución de las relaciones sociales preexistentes.

Sin embargo, la planificación en economías periféricas surge con objetivos esencialmente distintos y extremadamente más complejos. Tanto en Latinoamérica como en el Sudeste Asiático, sus experiencias estuvieron atravesadas por la responsabilidad histórica de transformar la conformación socioeconómica local en pos del desarrollo y, en esa tarea, se vieron obligadas a lidiar con contradicciones estructurales, como la clásica rivalidad esencial entre rentas de la tierra y ganancias del capital, que otras sociedades (como la inglesa o la norteamericana), resolvieron a mediados o fines del siglo XIX en beneficio de la dinámica industrial.

A diferencia de escenarios como el europeo (cuya práctica se vincula además a los beneficios en términos distributivos del Estado de bienestar keynesiano, que sirvió de parámetro para diversos casos latinoamericanos), la experiencia periférica estuvo ligada no solamente a la aplicación de nuevas regulaciones macroeconómicas y delinear una marcha forzada hacia la industrialización, sino a gestionar las tensiones intersectoriales derivadas del redireccionamiento de excedentes entre clases tradicionales y nuevos sectores surgidos con la promoción de nuevas actividades.

Esta naturaleza diferencial de la planificación en zonas de menor desarrollo relativo sigue vigente más allá de las grandes transformaciones ocurridas durante las últimas décadas en el plano global. El retraso relativo de Latinoamérica respecto de la acelerada industrialización del Sudeste Asiático (que no interrumpió su política de planificación durante las décadas de los 80 y 90) incrementa las necesidades de cambio estructural en la región. En efecto, una revisión de las condiciones estructurales de diversas regiones de desarrollo medio del continente muestran aún las clásicas restricciones del desarrollo apuntadas por los investigadores del estructuralismo latinoamericano a partir de 1950, pero complejizadas por los cambios operados en la región durante las últimas seis décadas.

La dinámica latinoamericana vinculada a la distribución de ingresos en períodos de intervención pública agrega un elemento de mayor complejidad, dado que esas políticas de cambio deben estar articuladas con las necesarias transferencias de excedentes a los sectores de menores ingresos. El Estado cumple, desde luego, un rol fundamental en diversos tipos de planificación. En aquellos vinculados a estructuras sociales modernas que han atravesado procesos de industrialización complejos, puede operar como árbitro de las tensiones entre sectores, pero es el acuerdo político preexistente entre dichos sectores el que imprime el carácter del accionar estatal.

En cambio, en la planificación del desarrollo, que implica el cambio estructural para convertir a las formaciones periféricas en sistemas productivos nacionales, las instituciones públicas deben contar con un grado relevante de independencia o autonomía respecto de los sectores tradicionales, con mayor poder relativo, dado que los objetivos del desarrollo suponen cambios en el peso relativo de los sectores sociales y, de manera consiguiente, transferencias de recursos para el fortalecimiento de aquellos nuevos actores. Este es, quizás, el problema más complejo que enfrentan estas experiencias dado que la estructura de alianzas vinculadas a un proyecto público específico es la que determina el éxito o fracaso de una estrategia de transformación de largo plazo.

Los esfuerzos destinados a encontrar una vía para recuperar la iniciativa del Estado en las funciones de la planificación para el desarrollo, incorporando a nuevos actores sociales y privados en este proceso; llevó a que a fines de la década de los noventa, la reflexión de ILPES se centraran en el desarrollo de tres funciones básicas de la planificación:

La primera función se refirió a los estudios prospectivos de plazo mediano y largo cuyo fin era ilustrar las perspectivas a futuro del desarrollo económico y social con el objeto de clarificar las distintas secuencias de efectos que involucraban las alternativas de decisión de las autoridades públicas, explorar estrategias económicas y sociales y presentar a los ciudadanos distintos cursos de acción y sus consecuencias. Esta función permite entregar bases técnicas sobre las cuales construir con los actores sociales la Visión de País hacia la cual orientar el desarrollo.

La segunda función básica de la planificación es la de coordinación de acciones para alcanzar los objetivos establecidos. Esta coordinación no se refiere solamente a las acciones y decisiones internas de gobierno para que converjan y se alineen en función de tales objetivos. También se refiere a la concertación del gobierno con las restantes fuerzas políticas, económicas y sociales sobre la contribución de cada uno a los objetivos comunes. Aunque estas coordinaciones tienen un componente técnico, ambas son de naturaleza eminentemente política.

La tercera función básica estudiada es la evaluación. Esta se realiza en diversas instancias, dentro del propio gobierno, en relación con

el parlamento, con los grupos directamente interesados en las políticas y, en general, con los ciudadanos. Los diversos mecanismos de seguimiento, evaluación y redición de cuentas constituyen el eje de esta función y contribuyen a establecer modelos de gestión orientada a resultados. Es un elemento indispensable para la retroalimentación de los procesos de planificación y toma de decisiones, para su corrección con vistas a lograr los mejores cursos de acción ante las cambiantes condiciones.

Se debe destacar en estos planteamientos, la incorporación a estas funciones básicas de algunos elementos que han ido adquiriendo creciente importancia para los distintos tipos de planificación en contextos democráticos que caracterizan casi a la totalidad de los países latinoamericanos. Estos planteamientos que en el presente rigen a los sistemas de planificación en la región són:

- Primero, el concepto estratégico que se aplica a todas las tareas y acciones que forman parte del proceso.
- Un segundo elemento es el carácter participativo que se requiere tanto en el diseño como en la ejecución de las políticas involucradas.
- Un tercer elemento que tiende a predominar es la orientación hacia resultados de la gestión de tales políticas.

3. Los impulsos integradores de la Planificación en América Latina

Es innegable que los últimos 10 años fueron para la región un período de expansión económica y reposicionamiento del Estado como principal promotor del desarrollo. Este influjo de cambios no solo ha fortalecido los organismos de planificación de los países sino que ha revalorizado a la planificación como el instrumento principal para forjar el desarrollo.

No se debe dejar de lado sin embargo que, la región en el presente transita con resiliencia por una crisis que afecta con mayor intensidad al mundo desarrollado; actúa sobre la base del aprendizaje de crisis anteriores y atisba el futuro con una mirada de más largo alcance, buscando caminos para avanzar con más rapidez y eficacia hacia un desarrollo sostenido e incluyente.

En este contexto, las políticas de Estado están obligadas a apuntar a horizontes de largo plazo. Por ello los países están poniendo creciente atención en la construcción de visiones de futuro, en que la reducción de la desigualdad es una aspiración generalizada.

En ese empeño la planificación se constituye en un instrumento poderoso, capaz de articular intereses de actores distintos (Estado, sociedad, gobierno, entorno externo), de espacios diversos (lo nacional y lo local), con políticas públicas (de Estado, planes y programas, nacionales y subnacionales), con visión de largo plazo (sustentabilidad).

Más que nunca se hace imperativo conjuncionar esfuerzos regionales para integrar los métodos e instrumentos de planificación en el ámbito regional. En esta dirección, la CEPAL (ILPES) colabora y dialoga con los países sobre este nuevo enfoque y concepto de planificación, que responde a agendas nacionales de desarrollo, cuya construcción y ejecución son, a diferencia del pasado, cada vez más participativas, como reflejo del avance democrático de los países de la región.

Una de las iniciativas concretas en esta dirección fue asumida en el año 2010, cuando los encargados gubernamentales de la planificación de los países de América Latina y el Caribe se propusieron crear una red de planificación para fortalecer esta área en todos los países e impulsar su desarrollo.

Con la participación de representantes de 13 países de Latinoamérica: Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, Panamá, Paraguay, Perú, y República Dominicana; se creó la “Red de América Latina y el Caribe de Planificación para el Desarrollo”, que está constituida por los Ministerios, Secretarías y Organismos de Planificación, como mecanismo de encuentro, diálogo y cooperación horizontal entre los países del área.

La Red, entre otros objetivos, busca sistematizar e intercambiar experiencias, logros y desafíos de cada uno de los países, con el objeto de fortalecer las instituciones de planificación; desarrollar mecanismos que promuevan la formación de capacidades sociales e institucionales en materia de planeación; realizar actividades académicas y técnicas y, promover la cooperación horizontal, bilateral, multilateral y triangular con el objeto de intercambiar experiencias y aprendizajes entre los miembros y otras organizaciones regionales e internacionales similares.

Entre los acuerdos firmados resalta la adopción de una agenda de trabajo, la cual priorizará tres acciones: planificación para el desarrollo: nuevos enfoques y conceptos; metodologías y herramientas para la planificación y Planificación y marcos jurídicos e institucionales.

La Declaración adoptada, crea la “Agenda Latinoamericana de Planificación”, cuyos puntos principales son:

- Definir los temas de la planificación para el desarrollo sobre la base del concepto de igualdad.
- Precisar la metodología y herramientas para la planificación.
- Afianzar los marcos jurídicos e institucionales de la planificación en América Latina.

Conclusión

No cabe duda que América Latina ha avanzado en los últimos años en lo que podemos llamar el fortalecimiento de un Estado asistencial, más que en un Estado de bienestar. Por ello, el gran reto que se ha planteado

para la planificación contemporánea de América Latina es precisamente, avanzar hacia un Estado con vocación universal.

Ello implica afrontar soluciones en materia social, que es la creación de sistemas universales de desarrollo social con un gran esfuerzo de redistribución fiscal; sin olvidar reconocer como una tarea vital para el desarrollo, la apuesta por parte de los países de la región por la integración regional y por un desarrollo exportador con mayor contenido tecnológico.

Para esto, el Estado debe ser capaz de proveer una gestión estratégica con mirada de largo plazo, tener un papel anticipador e intervenir en el diseño de estrategias de desarrollo nacional.

Cerrar las múltiples brechas que la región aún tiene, requiere de visión de largo plazo, planificación estratégica y persistencia durante períodos prolongados.

La planificación del desarrollo está de vuelta, con renovada fuerza y complejos desafíos en América Latina y el Caribe. La función básica de la planificación en el presente es mirar las opciones estratégicas y ayudar a los países a hacer posibles las oportunidades, además de mejorar el aparato institucional de los estados latinoamericanos, muchos de los cuales muestran deficiencias notables.

LITERATURA

[1]. CEPAL destaca planificación del desarrollo en América Latina. (Xinhua)

<http://spanish.peopledaily.com.cn/31617/7863760.html>, 03/07/2012

[2]. Creada Red de América latina y el Caribe de Planificación para el Desarrollo. FUENTE: DEPARTAMENTO NACIONAL DE PLANEACIÓN: webmaster@businesscol.com 2010 – 04

[3]. Un taller en Quito abordará la planificación para la recuperación tras un desastre. Agencia EFE – Quito, 23 abr 2010

[4]. Centroamérica tiene 20 años de atraso en planificación, afirma una funcionaria. Agencia EFE

[5]. José Luis Coraggio. Las bases teóricas de la planificación regional en América Latina. El colegio de Mexico, ILPES, Bogotá 1979.

[6]. Jorge Leiva Lavalle. Pensamiento y práctica de la planificación en América Latina. SERIES CEPAL No.75 ILPES 2012.

[7]. Claudio Casparrino, Agustina Briner y Cecilia Ross. PLANIFICAR EL

DESARROLLO APUNTES PARA RETOMAR EL DEBATE. Documento

de Trabajo N° 38 cefid-ar.org.ar – Julio de 2011

THE RENEWED ROLE OF LATIN AMERICAN DEVELOPMENT PLANNING

I.I. Malovichko

Teaching department of macroeconomic regulation and planning of the
Faculty of Economics of the Peoples' Friendship University of Russia
Mikluho-Maklaya, 6, PO Box 117198, Moscow, Russia
compipo@rambler.ru

ABSTRACT

In Latin America in the last 50 years, the concept of planning, processes, methods and techniques have undergone substantial changes. This article makes a quick count of the thought and practice of planning in various stages of development in Latin America, noting the main ideas that have guided development policies, focusing on the deployment of planning in the three last decades of the century XX, characterized by withdrawal, the resurgence of recent years and the revaluation as a development tool.